

## **Regencias – Sol, Luna y Ascendente**

de José Antonio Rodríguez

Hemos abordado someramente la naturaleza de los planetas como regentes. Es hora de realizar un estudio más profundo, a pesar de que la precisa dinámica de la interacción entre las energías de los planetas y las de los signos/constelaciones no ha sido presentada.

Tal como hemos dicho, los planetas son centros de conciencia y energía dentro del sistema solar, llevando a cabo las funciones correspondientes a los centros como focos de una particular energía de rayo.

Esto se vuelve explícito al examinar la división que se hace entre planetas sagrados y planetas no sagrados, siendo esta última expresión un tanto desafortunada en tanto en cuanto induce a creer que los planetas no sagrados son en alguna medida inferiores. Si bien es cierto que estos planetas (la Tierra, Marte y Plutón) no han alcanzado el mismo desenvolvimiento que los demás en términos de iniciaciones cósmicas, siguen siendo entidades de formidable etapa evolutiva. De hecho, el regente planetario está en proceso de pasar su cuarta iniciación cósmica, hecho que da cuenta de las enormes dificultades que experimentamos en tiempos recientes, y por el cual se le considera de facto un planeta sagrado, aunque la humanidad siga viviendo de espaldas a la realidad.

A efectos prácticos en la constitución del ser humano se puede decir que los planetas no sagrados (más los velos simbólicos del Sol y la Luna) tienen que ver con el desarrollo de la personalidad y con los centros debajo del diafragma, mientras que los sagrados representan el vínculo con la naturaleza del alma o la receptividad a energías causales.

Las relaciones directas entre los planetas sagrados y los rayos es la siguiente:

- Primer Rayo – Vulcano
- Segundo rayo – Júpiter
- Tercer Rayo – Saturno
- Cuarto Rayo – Mercurio
- Quinto Rayo – Venus
- Sexto Rayo – Neptuno
- Séptimo Rayo – Urano.

La tabla anterior indica además la influencia principal a la que estos planetas son sensibles y se encargan de transmitir dentro del sistema solar, y que en todos los casos representa la influencia correspondiente al 'rayo del alma' en el ser humano.

### **Regentes exotéricos, esotéricos y jerárquicos**

La relación más precisa que puede establecerse entre los planetas y los signos que rigen es que las energías de rayo de estos últimos nos llegan a través de las energías de rayo de los planetas – es decir, siempre que hablamos de las energías de los signos o de las energías de los planetas estamos hablando de energías de rayo.

Acerca de las energías de rayo de los signos, que son las energías de las constelaciones, cada energía de rayo llega al sistema solar por medio de tres constelaciones, y por otra parte, cada constelación transmite en este ciclo – de duración indeterminada, probablemente de 25000 años – entre una y tres energías de rayo. Esa es al menos la información

proporcionada, aunque es lógico pensar que cada constelación se exprese a través de tres energías de rayo, algunas de las cuales en los casos particulares se puede llegar a inferir. Pero la energía dada a conocer es siempre la más importante que transmite la constelación en este periodo. Por ejemplo, la constelación de Libra se dice transmite el tercer rayo de inteligencia activa, que es por tanto su función principal, aunque es posible detectar rasgos de segundo rayo en muchos aspectos de la psicología resultante. Del mismo modo, Géminis, que transmite energía de segundo rayo, muestra innegables características de tercer rayo.

No debe perderse de vista que las constelaciones son entidades, más concretamente, colectivos de sistemas solares, y que la resultante psicológica de su influencia tal como puede ser aparente dentro de la esfera planetaria muestra rasgos que se derivan de la particular combinación de las energías de rayo transmitidas. Es decir, cada signo tiene o promueve un 'carácter' que se deriva fundamentalmente de las energías de rayo que transmite.

Más aún, este 'carácter' distintivo de cada signo está fuertemente matizado por la naturaleza de los planetas a través de los cuales nos es distribuida. Aries transmite los rayos I y VII, al igual que Capricornio, que además transmite el III rayo. Pero los rayos de Aries nos llegan a través de Marte y de Mercurio, mientras que la de Capricornio nos llega a través de Saturno. Al mismo tiempo, Cáncer, transmitiendo los rayos III y VII, sería mucho más similar a Capricornio si no fuera porque sus energías nos llegan a través de Neptuno, puras o amortiguadas por la Luna. El esfuerzo del astrólogo esotérico consiste en hacer que estas relaciones estén en primer plano, relegando durante este esfuerzo a las categorías de cruz y temperamento a segundo plano.

Las energías de los planetas son primarias para la psicología humana, y las energías que so-mos capaces de captar y asimilar principalmente son las energías de rayo de los planetas, las cuales, como podemos examinar, tampoco son únicas, sino una fusión de energías en distintos niveles que da a cada planeta su "carácter" particular, exactamente como el individuo humano obtiene su carácter distintivo mediante la fusión de las energías de rayo de sus dife-rentes envolturas.

Recapitemos brevemente las esferas de experiencia del ser humano. El ser humano es una mónada o un átomo primordial (un yo) expresándose a través de sus envolturas. Estas envolturas en su conjunto constituyen a grosso modo lo que llamamos la personalidad triple, y en la medida en que el yo se identifica con sus envolturas, es una personalidad o alcanzará ese punto de evolución en que se le pueda llamar así. La característica fundamental de la personalidad, desde el punto de vista de la materia, es su inteligencia y naturaleza instrumental, es decir un mecanismo de transmisión mediante el cual pueden recibirse y expresarse energías superiores. Desde el punto de vista de la conciencia, una personalidad es una identidad separada, que tiende a persistir y a sobrevivir como tal. Desde el punto de vista dinámico, la personalidad es fundamentalmente reactiva, un mecanismo de respuesta más menos integrado que se mueve porque responde a los impactos que le llegan con mayor o menor inteligencia en la dirección óptima (para ella).

La esfera que denominamos alma es desde el punto de vista material, materia mental (causal) con una visión extraordinariamente aguda de las causas de los tres mundos de experiencia humana, de manera que entiende el funcionamiento y el propósito de las envolturas que constituyen su mecanismo. Desde el punto de vista de la conciencia, es una percepción a gran escala de las relaciones que constituyen el tejido humano, dando lugar a una identidad colectiva en expansión. Desde el punto de vista del aspecto movimiento, es la determinación del propósito de la unidad aislada dentro del todo, dando

lugar a una vida con propósito no reactiva sino auto-determinada en la dirección que se percibe como correcta y óptima – la del mayor bien para el mayor número.

Como hemos visto, el aspecto conciencia se desarrolla desde la identificación del yo con la personalidad hasta la identificación del yo con el alma, primero como inteligencia que consigue controlar de modo efectivo el conjunto de las respuestas hacia metas personales y el dominio del entorno para tener éxito en la realización de esas metas, segundo como conciencia en perspectiva que permite desarrollar una sensibilidad creciente hacia objetivos suprapersonales, de modo que el instrumento es condicionado para responder al dinamismo de las energías superiores que impactan sobre el mismo, dejando de reaccionar mecánicamente a los impactos horizontales, dejando de tratar de dominar el entorno mediante imposición, y respondiendo en su lugar a las energías del mundo de las ideas (mundo causal).

Desde esta perspectiva los planetas, en su expresión inferior, determinan inicialmente las reacciones de la personalidad al impactar sobre los centros del individuo que están debidamente activados y capaces de absorber energías, inicialmente los centros debajo del diafragma. La activación de estos centros originan una conducta que en su interacción con el entorno es fundamentalmente reactiva, y crea las circunstancias externas del hombre. Esta es la posición de los planetas como regentes exotéricos. Las energía de los signos que los planetas portan influyen al hombre sólo leve y difusamente, en la medida en que los centros de arriba del diafragma permanecen inactivos e insensibles a las mismas. Marte como regente de Aries afectará principalmente a la personalidad mediante el rayo sexto, y el dinamismo de Aries se hará sentir sólo a niveles mentales (y no causales) dependiendo del desarrollo mental. El individuo será apasionado e impulsivo, y en la medida en que reflexione justificará sus respuestas en base al concepto de la importancia del yo y de la necesidad de imponerlo.

Se puede decir que las frecuencias más bajas de las energías de rayo de los planetas 'portan' las frecuencias más elevadas de las energías de rayo de los signos, las cuales no serán efectivas hasta que se desarrolle el correspondiente mecanismo de reconocimiento. Cuando este es el caso, las energías del signo comienzan a controlar la expresión del planeta.

Cuando se ha producido cierta medida de conciencia causal subjetiva, los centros causales comienzan a entender y a hacerse receptivos a las energías superiores de los signos, y en este caso comienzan a expresarse mediante un juego de regentes diferentes, los regentes esotéricos. Los regentes esotéricos imprimen sobre la personalidad una motivación más elevada, derivada del entendimiento de como la energía de los signos puede emplearse de manera correcta en la vida, llevando por tanto a su correcta aplicación y a la manera correcta de vivir. A través de la personalidad comienza a verse la vida causal, dando lugar a una personalidad infundida por el alma, cuyo efecto principal en la vida es el establecimiento de correctas relaciones y la irradiación de energías causales sobre el entorno influenciando la vida de relaciones y al mismo tiempo haciendo del individuo un factor dinámico que crea formas con gran inteligencia y finalidad constructiva.

Aún hay otro nivel de regencias, denominado jerárquico, que apunta a un nivel de desarrollo aún más elevado en el que la vida de relación cede el paso a la asunción de responsabilidades por el colectivo humano, a la capacidad de recibir energías desde niveles aún más elevado y una gran capacidad de realización que afecta al destino de grandes colectivos. Podemos relacionar estos tres niveles con las tres cruces – mutable, fija y cardinal – y con tres niveles genéricos de desarrollo – humanidad común, aspirantes/discípulos e iniciados. Es evidente que muy pocos individuos pueden responder a los regentes jerárquicos, y que estos por lo general

no se interesan por la astrología en relación a su destino individual, sino como ciencia de las energías que se pueden emplear para modelar la vida planetaria.

Es preciso tener en cuenta que un nivel de desarrollo más elevado no invalida el nivel inferior. La personalidad es el medio de expresión en los mundos del hombre, incluso para los individuos más evolucionados, iniciados y maestros. En la medida en que un iniciado pretenda comunicar ideas a la humanidad, deberá hacerlo a través de una personalidad, en la mayoría de los casos a través de un organismo físico y unas envoltura emocional y mental. Es decir, los regentes exotéricos y su efecto sobre la dirección integrada de la personalidad nunca quedan fuera de servicio, y al contrario pueden exhibir un alto grado de eficiencia y control sobre los acontecimientos.

### **Ascendente, Sol y Luna**

Estos tres elementos son altamente simbólicos y atlin así entre los tres enfocan y sintetizan todo el tema natal astrológico. En la medida en que no son planetas se siltian en un ámbito diferente. Tanto el Sol como la Luna pueden considerarse velos simbólicos que tanto ocultan como revelan determinadas energías planetarias. El Ascendente representa la vibración principal que descendiendo desde la envoltura causal incide sobre el centro coronario de la envoltura etérica, y que puede llegar a hacerse manifiesta a través del regente esotérico del sig-no ascendente.

El Sol es sobre todo un símbolo de integración y síntesis, y un símbolo de la mónada en encarnación, en una etapa de desarrollo determinada y con un grado de identificación específico. Este grado de identificación determina el grado de control que el yo tiene sobre sus envolturas y por tanto la medida de integración alcanzada. Al comienzo del desarrollo, el yo está totalmente identificado con su envoltura física, existe un grado de unidad entre el yo, la envoltura etérica y el organismo que garantiza una actividad coherente. Aunque esto nos parece obvio, esta integración del organismo con la envoltura etérica fue el objetivo predominante durante la raza lemuria y tardó millones de años en conseguirse – porque como sabemos, la evolución es un asunto lento. Esto culminó con una integración perfecta entre la envoltura etérica y el organismo, expresándose como salud perfecta y habilidad física, y el yo identificado con esa integración y por tanto incapaz de imprimir un movimiento diferente sobre la actividad física diferente de la dictada por los instintos.

Solo cuando el yo comenzó a identificarse con la envoltura emocional y a liberarse de su identificación con la envoltura física, estuvo en posición de controlarla en la dirección determinada por sus deseos, aunque sólo después de lograr la necesaria integración entre la envoltura emocional y la envoltura etérica después de millones de años durante la raza atlante.

El estado de conciencia a alcanzar durante la raza aria, que predomina hasta cierto punto en lo que llamamos “occidente”, y en los países occidentalizados, es lo que llamamos polarización mental, la identificación del individuo con su envoltura mental de modo que desde ahí pueda controlar su envoltura emocional tras la debida integración entre ambas. Esta tilitima identificación conduce a esa síntesis final (relativamente) que llamamos personalidad. Las llamadas estrictamente personalidades, con un alto grado de integración mental, emocional y física, son muy poco frecuentes atlin, aunque con el tiempo serán cada vez más numerosas. Esto creará verdaderos problema de integración planetaria, dado que las personalidades, a menos que estén infundidas por el alma, son típicamente muy inteligentes, disciplinadas, eficientes, separatistas y egoístas, y suelen llevar a cabo sus objetivos imponiendo su dominio al entorno.

Así pues, el Sol es el elemento central de la carta en el caso del individuo evolucionado mentalmente, porque indica el grado de control que puede exhibir sobre su vida y sus cir-

cunstances, en base a su grado de autoconciencia e identificación con el aspecto voluntad. El signo del Sol determina su actitud básica y su visión del mundo y de la vida, las capacidades que ya puede tener a su disposición y las capacidades que puede desarrollar. El acento está en que el signo crea un sendero de menor resistencia para el entendimiento de ciertas energías (cualidades), la identificación con las mismas como valores persistentes, y la habilidad para aplicar esas energías en el cumplimiento de tareas (capacidades). El éxito en ese proceso conduce a la valoración del yo (adquisición de confianza en uno mismo y en sus capacidades).

El regente exotérico del signo del sol indica la herramienta y función fundamental mediante la que puede lograrse la integración de la personalidad. Por ejemplo, el individuo Sagitario, de la mano de Júpiter, es fundamentalmente un 'bon vivant' que trata de sacarle el mejor partido a la vida en términos de disfrute sensorial, y alguien que 'sabe vivir' con facilidad puede asesorar a otros y convertirse en alguien con 'conocimiento de la vida'. Finalmente puede conseguir éxito social como asesor en algún área; el signo y la casa en el que el planeta se encuentra, Júpiter en este caso, determinan la posible especialización. Por supuesto, todo depende de la etapa de desarrollo del individuo. Júpiter en Piscis inclinaría al consumo, mientras que en Virgo el énfasis estaría en mantener la 'forma física'; más adelante los intereses podrían dar paso a ceremonias religiosas o a técnicas de limpieza. El signo del Sol y el signo del regente exotérico por lo general suelen ser instrumentales en la determinación de capacidades básicas que resultan útiles para elegir la profesión.

El regente esotérico del signo solar indica la manera en que la perspectiva solar pueda ampliarse y volverse receptiva a la influencia del alma, y motivada a actuar en líneas objetivas y con capacidades adicionales; estas influencias son a menudo percibidas como externas al yo hasta que aprende a reconocerlas, identificarse con ellas y responder a las mismas. Indican actividades menos dictadas por la compulsividad de ganarse la vida, y más abiertas a valores de interés general. Cuando el individuo comienza a centrar su atención en las cualidades y capacidades indicadas por el regente esotérico y el signo en que se encuentra, comienza a producirse cierta medida de infusión por el alma, lo que a menudo conlleva a cambiar de actividad.

En términos generales, el signo del Sol indica el problema actual del hombre, el punto del sendero en que se encuentra y en el que es preciso aprender a resolver los problemas derivados del manejo correcto de las cualidades y capacidades del signo. En el caso de Sagitario, la necesidad es aprender a orientarse correctamente en la realidad, siendo capaz de interpretar correctamente las experiencias que se tienen (Júpiter), para luego tomar conciencia del contexto planetario (la Tierra como regente esotérico) y todas las actividades de intercambio, comunicación, comercio y transporte (áreas de tercer rayo) que constituyen la vida una planetaria. Entonces el individuo de Sagitario se puede convertir en un facilitador en cualquiera de estas áreas. Encarnación tras encarnación vamos encarnado en los diferentes signos con las capacidades de realización latentes de las que disponemos para desarrollarlas aún más y para corregir las deficiencias en el manejo de sus energías.

Como regente, el Sol se asocia simbólicamente con Leo, y si bien conocemos los planetas que vela esotérica y jerárquicamente (Neptuno y Urano), a nivel exotérico en relación con Leo la pantalla continúa velada – aunque es sensato suponer que siendo el Sol un transmisor genérico de segundo rayo, sea Júpiter el planeta velado, dada la gran afinidad que existe esotéricamente entre la entidad planetaria y la solar. Se dice que Júpiter podría ocupar el lugar del sol si 'fuese necesario'.

El Ascendente por otro lado indica un desarrollo más subjetivo, que conduce a posibilidades

por actualizar y a nuevos senderos evolutivos que se abren con el esfuerzo de cultivar las cualidades del signo ascendente. Del mismo modo que el signo solar se corresponde con el desarrollo y la integración de la personalidad, el signo ascendente tiene que ver con el desarrollo causal y con el despliegue de cualidades esenciales. Esto significa ampliar el espectro de cualidades a las que el individuo puede responder, algo que no puede suceder sin intencionalidad por parte del individuo. Es decir, no se desarrollan sin la dedicación consciente del individuo a su cultivo, reflexionando a menudo sobre ellas y sobre su aplicación. Esto lleva a algún tipo inicial de contacto con energías (ideas) en el cerebro, ideas que hay que aprender a manejar y a entender a medida que se tienen las experiencias correspondientes. Mediante una representación visual de las capacidades futuras, lo que se conoce como la técnica de actuar 'como si', el individuo va construyendo el puente entre la conciencia mental de la personalidad y la conciencia causal.

En muchos casos el contraste entre el signo solar y el signo ascendente ayuda a entender que es lo que significa en cada caso progresar o construir el futuro según la ley de destino. La solución a los problemas del presente no sólo depende de la utilización correcta de las energías sino de la percepción del contexto en el que uno actúa, que en el presente es supraconsciente y se va volviendo más claro a medida que la conciencia causal se despliega y el futuro es percibido como la finalidad de la vida, la finalidad del colectivo al que se pertenece, la toma de conciencia de la función del colectivo en el concierto planetario.

En todo caso, esa función queda enfocada con mayor claridad mediante el regente esotérico del ascendente, porque mediante su posición por signo y casa podemos ver mejor como se pueden concretar las cualidades del signo ascendente en actitudes o como pueden aplicarse a actividades determinadas. Hay que tener en cuenta que el desenvolvimiento de la conciencia del individuo en el sentido de ser capaz de captar energías e ideas mediante un proceso de meditación activa tiene sobre todo un efecto subjetivo en la identificación del individuo, con su correspondiente influencia irradiante sobre el entorno.

Si bien ni el signo solar ni el signo ascendente indican ni el rayo de la personalidad ni el del alma directamente, los rayos transmitidos por ambos signos pueden apuntar a un subrayo activo correspondiente.

Desde un punto de vista más esotérico, se entiende como personalidad un fragmento de la envoltura causal que se desprende en cada encarnación acompañando a la primera triada, y sin el que la mónada carecería de auto-conciencia durante el tiempo de encarnación. El rayo de la personalidad es siempre distinto del rayo de la envoltura causal (o alma), en función del número de moléculas causales de determinado departamento. De manera indefectible, la personalidad se consolida mediante su oposición a la envoltura causal, que durante la encarnación es gestionada por el Augoeides. De ahí el enfrentamiento secular entre 'alma y personalidad'.

La coincidencia entre el signo solar y el signo ascendente por tanto no suele ser un factor que ayude a diferenciar entre ambos aspectos. Las cualidades del signo ascendente suelen ser interpretadas en clave de los intereses personales, y lleva más tiempo discriminar entre el enfoque más impersonal del signo ascendente y la esfera personal.

La Luna es definitivamente una pantalla que vela la influencia de otros planetas. Por un lado, una luna, planetaria o cósmica, son siempre los restos de un cuerpo muerto, un cadáver en descomposición de efectos nocivos sobre el espacio. Carece de irradiación propia, pero hasta terminar de disolverse, los efluvios de su descomposición pueden condicionar negativamente el desarrollo de la conciencia afectada puesto que alimentan a las vidas menores o señores

lunares que forman parte de las envolturas. Por tanto, la Luna representa la oposición de los señores lunares (elementales físicos, emocionales y mentales) a las intenciones del ángel solar (Augoeides). Esta oposición nace de la inercia o tendencia de las envolturas a continuar moviéndose como siempre lo han hecho, un movimiento adquirido en el pasado y que tiende a reproducirse mecánicamente. Es decir la Luna representa los hábitos y patrones de conducta adquiridos en el pasado que actúan como un obstáculo a la adquisición de nuevas cualidades.

Por tanto, si bien el signo lunar puede indicar un proceso de automatización exitoso, algo que podemos hacer bien sin pensar, es necesario prestar atención para que no interfiera con los procesos más conscientes que emanan del sol. Por lo general, las metas solares dirigidas a la adquisición de capacidades que el individuo encuentra necesarias, se ven obstaculizadas por los patrones mecánicos y repetitivos que emergen del subconsciente – es decir, del pasado.

En este sentido, la conciencia solar es la conciencia de la mónada enfocada en el presente, la luna representa las vibraciones del subconsciente adquiridas en el pasado (en pasadas encarnaciones), y el ascendente, la vía de acceso al potencial futuro aún supraconsciente.

Se puede decir que la vía regia es el recuerdo constante de las metas que el yo se ha puesto, si es que se ha puesto alguna, y reaccionar con indiferencia ante las vibraciones de signo opuesto que surgen del subconsciente. No obstante, en la mayoría de los casos es preciso transmutar las influencias lunares. El principal proceso de transmutación ocurre cuando las influencias lunares son identificadas como lo que son y dejan de ser justificadas. Muchas de esas vibraciones pueden ser útiles, pero a menudo frustran los propósitos del yo autoconsciente cuando se cede ante ellas y se las consiente en defensa de la 'espontaneidad' del individuo (que por lo general significa que se cede el control).

El proceso de transmutación es uno en el que los patrones de reacción de las envolturas es reconstruido, lo que se denomina reconstrucción de la personalidad, un proceso de magia blanca en el que se involucra la propia mónada bajo los auspicios del Augoeides o ángel solar – lo cual presupone obviamente una etapa de aspiración elevada y disponibilidad a emprender las disciplinas necesarias. Más que tratar con los señores lunares directamente, lo que siempre suscita una mayor oposición, el yo procede a alinearse con su Augoeides de la manera más efectiva posible, de forma que sean las vibraciones del mismo Augoeides las que afecten a la vidas lunares. En esto puede verse el valor axiomático de no prestar atención ni al pasado ni a lo negativo. No se trata de negar la existencia de negatividad procedente del pasado – abundante en las vidas de todo el mundo – ni de pasar por alto los llamados defectos (déficit de cualidades), sino de colaborar con el Augoeides en la construcción de nuevos patrones de respuesta aprendiendo los rudimentos de la magia blanca, y de poner en contacto directo la esfera lunar con la autoridad del Augoeides (un proceso triangular).

Es entonces cuando las influencias de los planetas que la Luna vela – Vulcano, Neptuno y Urano – pueden volverse efectivos en la reconstrucción de la personalidad en los ámbitos físico (Vulcano), emocional (Neptuno) y mental (Urano). La Luna como regente exotérico en Cáncer vela a Neptuno, lo que significa que en las primeras etapas de desarrollo la sensibilidad que representa Neptuno está afortunadamente amortiguada y el individuo no registra los innumerables impactos que recibe su envoltura emocional desde la colectividad, que la sumirían en una psicosis colectiva altamente contraproducente y un obstáculo insuperable para la adquisición de autoconciencia. En ese caso la Luna vibra con las energías del cuarto rayo de armonía a través del conflicto, y la vida de relación es más conflictiva que otra cosa.

En Virgo la Luna como regente esotérico da paso a importantes procesos correctivos en la esfera física de la mano de Vulcano, pero también a procesos de purificación emocional neptunianos. Y en Acuario, el mago blanco dispone además de las energías de Urano para transformar la vida mental del colectivo.

J.A.R Rev. 1 1/2/15